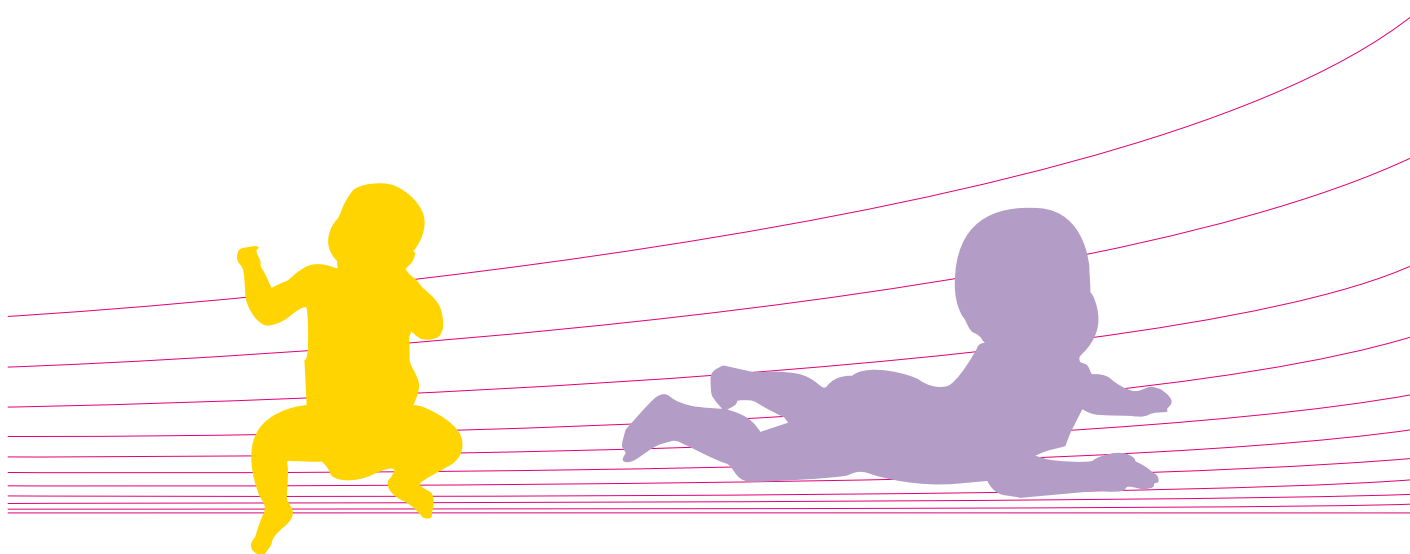


## SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

# HASTA LOS TRES MESES

Ana Torres Jack



Las presentaciones del bebé a las amistades de los papás siempre fueron motivo de alegría. Hasta que uno de ellos, al asomarse al cochecito en el que el renacuajo permanecía dormido, hizo ese comentario tan clásico como desacertado: "A esta edad no se enteran de nada, son como un Ficus". Se refería, claro, a la planta ornamental de interior. La mamá y el papá se cruzaron una mirada cómplice. "¿Te quería ver yo a ti cuidando a esta fiera, y verías lo que se parece a un Ficus!", exclamó el segundo. "¿No me verás!", le respondió entre risas su amigo. Y a continuación reflexionó: "Pero lo cierto es que cuando son así de pequeñitos no hacen nada más que comer, hacer sus necesidades, llorar y dormir, ¿verdad?". Los papás se pasaron el resto del día recordando estas palabras, mientras su hijo mostraba desde la cuna o en sus brazos una vitalidad parecida a la de esos Budas que adornan las repisas de algunas casas.

¿Es verdad eso de que los primeros meses de vida los niños no hacen otra cosa que "vegetar"? Por supuesto que no. Es más: pensar así es una barbaridad.

Ya desde antes de nacer el bebé explora su entorno a través de las ondas de información que le llegan a través de la placenta y el vientre materno. Luego, cuando nace, continúa haciéndolo. Aunque a nosotros nos pueda parecer que "no se entera de nada", lo cierto es que ya es una asombrosa esponja de información que absorbe mucho de lo que sucede a su alrededor a través de su curiosidad innata, sus sentidos en desarrollo y su cerebro. No debemos olvidar, precisamente, que el cerebro de un bebé, en tanto que humano, es una de las maravillas más asombrosas de la evolución. Ya ensaya con sus emociones, y aprende a relacionarse con su entorno, el familiar y el físico. El cariño que le demos en esta etapa, y cuanto más tiempo dediquemos a estar con él, hablarle o cantarle, redundará en su óptimo desarrollo. Además, ¿no nos encanta mirarle? No es por casualidad, claro. ¡Si la evolución nos ha hecho así de amorosos es porque nuestros cachorros lo necesitan!

## ¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Hola papás. No hablo, claro (qué sorpresa si lo hiciera, ¿eh?), ni hago muchas otras cosas que todavía me queda mucho por aprender a hacer. Debo ir poco a poco. Pensad que en seis meses pesaré cerca del doble que cuando nací, así que a lo que me dedico ahora, sobre todo, es a crecer. No es poco trabajo, ¿verdad? ¿Os imagináis que esta fuera vuestra tarea para este año?

Como todavía estoy conociendo qué es todo esto que me rodea, vosotros incluidos, y no sé muy bien cómo organizar la información ni qué hacer con ella, lo que por el momento hago es sobre todo mirar, escuchar, succionar, tocar... Y aprender cosas como a sostener la cabeza cuando me tenéis en brazos. Cuesta bastante. ¡No me pidáis que además no me babe en vuestros hombros!

### Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Me encanta miraros la cara. No sé cómo expresároslo, pero os habréis fijado en que os sigo con la mirada.
- Muevo piernas y brazos para muchas cosas, pero todavía no sé darme la vuelta en la cuna.
- Cuando estoy boca abajo levanto cada vez más los hombros y la cabeza.

- Cuando me acariciáis, me cantáis o habláis, emito los sonidos más agradables de que soy capaz. También os sonrío.
- Sé llorar a un volumen que hasta a mí me da miedo.
- También estar con vosotros. En la misma habitación, escuchando vuestras voces.
- Soy especialista en escuchar sonajeros y en disfrutar de los colores vivos.

Además de una higiene adecuada y una buena alimentación (la leche de mamá es la mejor para mí, sin ninguna duda)...

### Estas son el tipo de cosas que necesito de vosotros:

- Sobre todo, muchos mimos y atención.
- También un paseo al día, por lo menos. Me encanta el aire libre.
- Recordad esto bien: el frío y el calor los siento igual que vosotros. No me abriguéis de más, sudo, estoy incómodo y me pongo de muy mal humor. ¡Pero tampoco me dejéis pasando frío junto a una corriente de aire!
- Ponedme ropa cómoda, amplia, que me deje moverme a gusto.
- Dejadme dormir todo cuanto pueda. Yo duermo un montón. Más o menos 16 horas diarias, aunque los hay que llegan a 20 (y los menos dormilones con 14 están listos). Por el día puedo dormir tres siestas de 2 a 4 horas cada una. Y por la noche... bueno, intento portarme bien y dejaros dormir, pero enseguida me entra el hambre y me despierto. Tened paciencia conmigo...

- ¡Ah, otra cosa! Prefiero dormir siempre en el mismo sitio.
- Dadme de comer despacio, si prisas ni ruidos alrededor.
- Bañadme cada día en agua tibia. El baño es uno de los momentos del día que más me gustan.
- Al salir del agua, acariciadme con esas cremas tan estupendas.
- Habladme. Despacio. Contadme qué es lo que voy sintiendo, y por qué: dolor, miedo, risa. Qué son esos sonidos que escucho. Los nombres de mis primeros juguetes y de cada miembro de la familia. Habladme también cuando salgamos de paseo. Vuestra voz me tranquiliza y es mi vínculo con el mundo.
- Susurradme cosas bonitas al oído, y cantadme. No sólo nanas para dormir. Y mecedme.
- Dadme juguetes fáciles con sonidos y vivos colores. Movedlos ante mí para que los siga. Colgad móviles sobre mí para que vea cómo se mueven.
- Vuestro rostro me fascina, sobre todo cuando los tengo cerca. Así que... acercaos. Dejad que os toque. Incluso que os tire del pelo. ¡Sois mis papás!